

El padre Libardo, sacerdote capuchino colombiano, estuvo recientemente en el IES "Prado Mayor"

Ofició una charla, en el marco de las actividades complementarias que se programan desde el Departamento de Religión

Desde los primeros días del mes de abril y hasta el 12 de mayo, en Totana hemos vuelto a tener la ocasión de contar con la presencia entre nosotros, del Padre Libardo Ardiros, del Padre Libardo Ardiros, sacerdote capuchino colombiano (Ofm).

Durante estas semanas se ha alojado en la comunidad conventual de la Parroquia de las Tres Avemarías, y ha aprovechado numerosos momentos, para impartir charlas de carácter docente, -en varios Centros y a diversos grupos de nuestra localidad-, sobre la diversidad de contrastes que existen entre la sociedad colombiana y la sociedad española.

De todas estas charlas, la última tuvo lugar en la mañana del 8 de mayo, en el Salón de Actos del Instituto "Prado Mayor", enmarcada dentro de las actividades complementarias que se programan para cada curso escolar, desde el Departamento de Religión.

En esta última charla, participaron todos los alumnos de 2º ciclo de ESO y de 1º de Bachillerato que cursan el Área de Religión, y tuvieron ocasión de conocer y diferenciar, las enormes desigual-

dades que existen entre las oportunidades que tienen los jóvenes a los que les ha tocado vivir en un lugar del mundo, y a los que les ha tocado vivir en otro.

El Padre Libardo subrayó a los alumnos lo importante que es el que "aprendan a valorar sus vidas y todo lo que tienen"; y analizó con ellos los peligros de una sociedad que tiende al individualismo y a la soledad, y que fomenta subliminalmente el aislamiento de las personas. Frente a esta situación, les animó a descubrir que la felicidad está dentro de cada uno, y a que deben de crecer con Vida y con Esperanza.

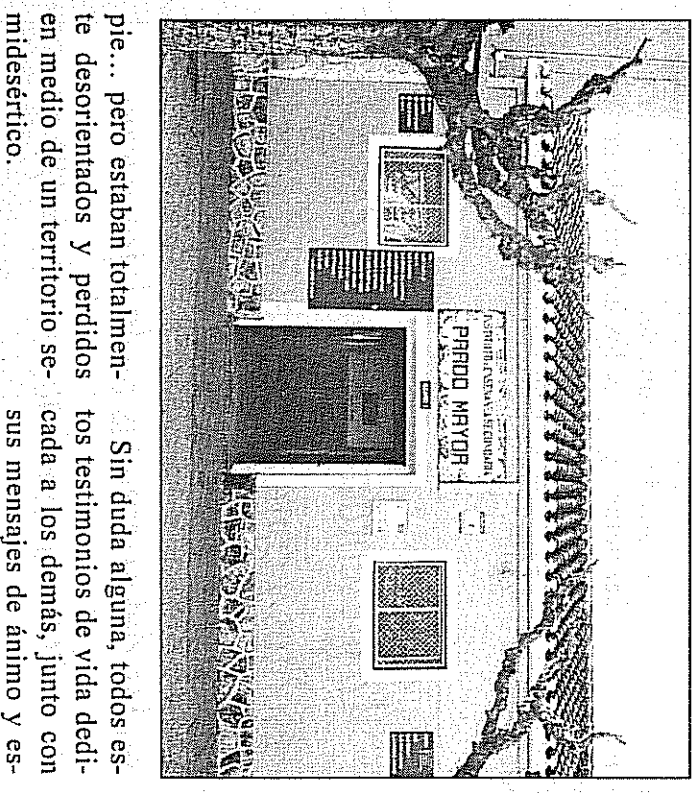
Ilustró asimismo su intervención con varias anécdotas de su vida como sacerdote en Colombia, las cuales le ayudaron a ver la vida de otra manera.

Según cuentan fuentes del IES, una de estas anécdotas le ocurrió hace varios años cuando estuvo destinado en una Parroquia de Cali (la 3ª ciudad más poblada de Colombia)... "En una ocasión, un sicario irrumpió en la iglesia durante una ceremonia, con idea de acabar con la vida

del joven capuchino. Pero un feligrés se interpuso entre él y el asesino, dando su vida por su sacerdote", narró.

También les relató un episodio de los años que estuvo como misionero capuchino en las misiones de Colombia. En una ocasión, -sobre el año 1992-, cuando estaba destinado en la Misión que los Padres Capuchinos tienen en La Guajira (zona norte de Colombia), fue con otras tres personas en un pequeño camión, a buscar víveres para alimentar a los niños de la Misión, a un mercado que se encontraba a más de un centenar de kilómetros. Cuando compararon las provisiones e iniciaron el regreso a la Misión, se encontraron con el tremendo problema de que las trochas (caminos de tierra) estaban totalmente inundadas y borradas por las lluvias torrenciales propias de la época, por lo que tuvieron que ir desviándose hacia terrenos secos que permitiesen la circulación del vehículo,

Tras vagar por los agrestes terrenos vírgenes de La Guajira, llegó un momento en el que se les agotó el combustible y tuvieron que seguir a



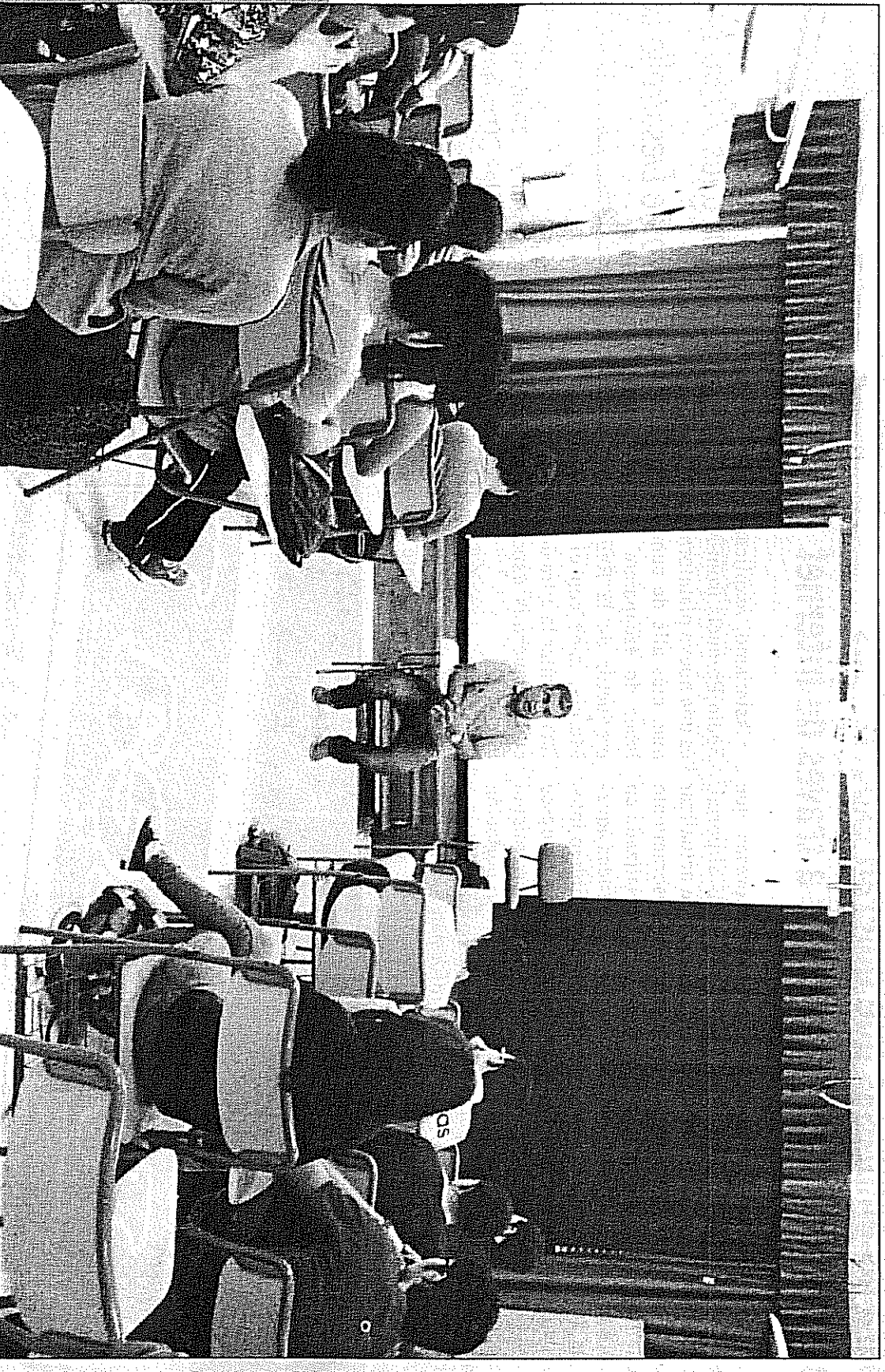
pie... pero estaban totalmente desorientados y perdidos en medio de un territorio semi-desértico.

De esta forma, deambularon durante ocho días por un terreno árido, sin alimento, comiendo algunas raíces y hojas, chupando el jugo de los escasos cactus que encontraron a su paso..., pero cada vez más extenuados y sintiendo que sus vidas corrían un gran peligro. Hasta que al 8º día, se encontraron con una caravana de indígenas que los auxilió y orientó. Horas después fueron localizados por las tropas del ejército colombiano, que había organizado batidas en su búsqueda.

Sin duda alguna, todos estos testimonios de vida dedicados a los demás, junto con sus mensajes de ánimo y esperanza, formarán parte del gran bagaje personal, de los alumnos del "Prado Mayor", que tuvieron la ocasión de vivir las palabras del Padre Libardo.

Por esta forma, deambularon durante ocho días por un terreno árido, sin alimento, comiendo algunas raíces y hojas, chupando el jugo de los escasos cactus que encontraron a su paso..., pero cada vez más extenuados y sintiendo que sus vidas corrían un gran peligro. Hasta que al 8º día, se encontraron con una caravana de indígenas que los auxilió y orientó. Horas después fueron localizados por las tropas del ejército colombiano, que había organizado batidas en su búsqueda.

Por Diego Jesús Romera González



Imágenes de la charla del Padre Libardo el pasado 8 de mayo en el IES "Prado Mayor"